

APUNTES NECROLÓGICOS



El doctor D. Estanislao J. de Labayru

Esta mañana (22 del corriente) á las tres y media, después de tres días de enfermedad y confortado con los Santos sacramentos, ha fallecido en nuestra villa este venerable sacerdote.

Trazamos estas líneas con el corazón oprimido por la pena.

Don Estanislao no cabe dentro de un artículo necrológico; necesita un libro.

Y no precisamente para ponderar su talento, que fué grande, sino para encomiar sus virtudes.

Don Estanislao, ha sido precisamente lo contrario de lo que de primer momento parecía.

Su airosa figura representaba á un hombre poseído de sí mismo y ha sido un sacerdote que podía decir con el Apostol: «No vivo yo, sino que vive Cristo en mí».

Su carácter un tanto retraído, parecía indicar una vida reconcentrada en la inteligencia, y don Estanislao vivió la vida del corazón, el cual no solo derramó sobre su familia, á quien amaba entrañablemente, sino también sobre todos sus semejantes, á quienes prodigó sus consejos, sus consuelos y su bolsillo.

¡Su bolsillo!... por cierto muy respetable, lo abrió á todas las necesidades. ¡Cuántas socorrió diariamente!

La piedad del señor Labayru, fué sólida; su vida de joven y de sacerdote ha despedido siempre efluvios espirituales; Dios ha sido siempre el principio y fin de sus acciones.

Su vida sacerdotal la ha pasado en la iglesia y en el gabinete de su

casa; en la iglesia, desde donde ha dirigido muchísimas almas, que rodeaban su confesionario, entre ellas las de tres comunidades religiosas y en su gabinete, donde ha escrito varias obras, de las cuales citaremos sus *Lecturas Eucarísticas*, en la que resulta un émulo de Santo Tomás de Aquino y su historia de Bizcaya, en la que aparece el César Cantú de este país.

La primera revela un hombre con la ciencia de Dios, destinado para al cielo; y la segunda un hombre de vastísimos conocimientos, destinado para la Historia.

Las *Lecturas Eucarísticas*, son pedestal donde se elevarán siempre sus virtudes: su «Historia de Bizcaya» es el pedestal donde se elevará siempre su figura.

¡Y este sacerdote de condiciones tan excepcionales, vivió siempre retirado! En vano se le ofreció varias veces la Parroquia de los Santos Juanes, el Arciprestazgo de Bilbao y la Rectoral del Conciliar de Vitoria; en vano le buscó la Academia Española para hacerle su académico correspondiente; la gloria del mundo la tuvo en nada, fué como las violetas; oculto siempre, solo los que le rodeábamos tuvimos la suerte de aspirar su delicado perfume.

Su muerte ha sido como su vida; edificantísima, despidiendo las evidencias de la muerte del justo.

Su memoria no se borrará de la tierra, pues como dice el abate Grangé, «si la honradez brilla durante la vida, la santidad resplandece después de la muerte».

¡Descanse en paz!

G.

(De *El Nervión*)

*
* * *